

*Joan-Carles Mèlich*

CONTRA LOS ABSOLUTOS  
CONVERSACIONES CON IGNASI MORETA

FRAGMENTA EDITORIAL

## ÍNDICE

Publicado por	FRAGMENTA EDITORIAL Plaça del Nord, 4 08024 Barcelona www.fragmenta.es fragmenta@fragmenta.es
Colección	FRAGMENTOS, 45
Primera edición	FEBRERO DEL 2018
Diseño de la cubierta	MIREIA IBAÑEZ
Fotografía de la cubierta	INÉS CASTEL-BRANCO
Fotografía de la solapa	ELISENDA SEVILLA I ALTÉS
Impresión y encuadernación	ROMANYÀ VALLS, SA
© 2018	JOAN-CARLES MÈLICH SANGRÀ E IGNASI MORETA TUSQUETS por el texto
© 2018	FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U. por esta edición
Depósito legal	B. 22.261-2018
ISBN	978-84-15518-90-7



Con el apoyo del Departament de Cultura  
de la Generalitat de Catalunya

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

La voz de Joan-Carles Mèlich	7
I Hacia una filosofía de la finitud	13
II Una vida narrada	39
III El don de la mala conciencia	91
IV La erótica de la palabra	121
V Leer en tiempos hipertecnológicos	151
VI Metafísicamente agnóstico, éticamente cristiano	161
Índice onomástico	187

## LA VOZ DE JOAN-CARLES MÈLICH

JOAN-CARLES MÈLICH ES una de las voces más singulares del pensamiento catalán de hoy. Singular por la originalidad y el rigor de sus análisis, pero singular también por la forma en que los transmite. Mèlich es un filósofo, pero también un escritor: despliega la misma pasión al desarrollar una idea que al exponerla a través de la palabra. Mèlich es un escritor porque, cuando expresa su pensamiento, prefiere el fragmento al sistema, el ensayo al tratado, la prosa (lo cotidiano) a la metafísica. Porque valora la estética de un texto. Porque no desliga la emoción del conocimiento. Porque hace filosofía en diálogo con la tradición literaria tanto o más que con la filosofía académica.

Mèlich se expresa por escrito con la fuerza de un escritor de raza, pero también lo hace oralmente (en la docencia, en conferencias, en los medios...) con el carisma de un comunicador nato. Escribe y habla con convencimiento, con fuerza, con pasión. Cuando reunió los fragmentos filosóficos dispersos en sus cuadernos de trabajo en el libro *La lectura como plegaria* (Fragmenta, 2015) encontró una voz: una forma, un género literario que le permitía expresar su pensamiento al lector de tú a tú, sin esconderse detrás de la erudición. Posteriormente, con el volumen *La prosa de la*

*vida* (Fragmenta, 2016), esta voz se consolidó y entró en terrenos inexplorados hasta entonces por el autor.

No hay en Mèlich ninguna palabra banal. En los «Fragmentos filosóficos» de *La lectura como plegaria* y de *La prosa de la vida*, Mèlich escribe precisamente «fragmentos», no aforismos. No busca el efectismo de una frase que se retuerce, sino que busca expresar con claridad y belleza un pensamiento que se tensa en busca del sentido. Cuando Mèlich escribe, por ejemplo: «Al principio no era el verbo, sino el adverbio» (*La prosa de la vida*, fragmento núm. 1), nos ofrece mucho más que una frase impactante. Nos ofrece un diálogo con el prólogo del Evangelio de Juan, pero también un diálogo con la obra de Lluís Duch. El adverbio habla de nuestra condición: contingente, finita, enraizada en un tiempo y en un lugar concretos. Al principio era el adverbio porque desde el principio el ser humano se encuentra condicionado. Porque desde el principio el ser humano es un ser finito. Y el reconocimiento de esta finitud, de esta condicionalidad, de esta «adverbialidad», constituye en sí mismo una desautorización del discurso de la metafísica.

De hecho, esta crítica a la metafísica es uno de los rasgos fundamentales de la obra de Joan-Carles Mèlich, y explica la elección del título de este volumen: CONTRA LOS ABSOLUTOS. A Mèlich difícilmente nos lo encontraremos discutiendo sobre el ser, porque considera que el lenguaje de la metafísica es atemporal, incondicionado, con pretensiones de absoluto..., mientras que su propuesta filosófica parte precisamente del carácter temporal, condicionado, contingente, situacional, del ser humano. De ahí también su preferencia por la ética, que Mèlich contrapone a la metafísica con un hábil juego de palabras: contra el *ser*, el

*estar*, especialmente el *estar ahí*. Es ético quien *está*, quien es sensible al *rostro* del otro, quien es capaz de *compadecerse* (la palabra clave de la ética de Mèlich) del otro. Si la moral es el código, el *diktat*, el discurso abstracto que pretende regular el comportamiento de los hombres, la ética es la respuesta, ahora y aquí, a una situación real. La realidad no cabe dentro de un código. El ser ético ha de tomar una decisión ante cada situación, ante cada rostro. Y, a menudo, la decisión que tome lo dejará con *mala conciencia*, porque, a diferencia de la moral —una fábrica de *buena conciencia* que nos tranquiliza situándonos entre «los buenos»—, la ética no nos cobija en la seguridad de un código preestablecido sino que nos obliga a optar. La ética de Joan-Carles Mèlich es una ética de la intemperie.

Ante la abstracción del discurso metafísico, Mèlich opta por lo que llama una *filosofía literaria*: como filósofo, prefiere dialogar con Goya o Kafka que con Descartes o Kant. El uso filosófico que hace de la tradición literaria y artística lo acredita como un auténtico humanista, siempre dispuesto a superar las especializaciones de las distintas disciplinas académicas, porque lo que lo mueve no es producir *papers* para revistas indexadas que le permitan progresar en el *cursus honorum* universitario, sino profundizar en sus inquietudes y compartir con el lector, de forma rigurosa y al mismo tiempo inteligible, los resultados de sus indagaciones. La suya es una investigación académica, sí, pero también vital, porque Mèlich no ha escindido el árbol de la ciencia del árbol de la vida.

Hay en Mèlich un filósofo, un escritor, un comunicador... y también un conversador. Desde que lo conocí en enero del 2011 gracias a Amador Vega para preparar el libro

de homenaje a Lluís Duch *Empalabrar el mundo* (Fragmenta, 2011), he mantenido con Mèlich una gran cantidad de conversaciones: en mi despacho la mayoría, alguna en su casa y en la librería La Central de la calle Mallorca de Barcelona (su tercer lugar de trabajo, después del despacho de su casa y del de la Universidad Autónoma de Barcelona). De todas estas conversaciones he aprendido, todas me han nutrido, en todas he podido constatar la pasión por la investigación de Joan-Carles Mèlich, pero también su calidad humana, su preferencia —intelectual, sí, pero también encarnada— por la ética (*estar ahí*) por encima de los absolutos de la metafísica (el *ser*).



¿Qué añade este libro de conversaciones a la obra ya publicada por Joan-Carles Mèlich? En primer lugar, su carácter oral, dialógico, de exposición de un pensamiento a lo largo de un intercambio con un interlocutor que interroga. Pero también, y sobre todo, el hecho de exponer las ideas no en su forma acabada, sino situándolas en el marco de su gestación y despliegue. Y aquí es donde hay que recordar el «factor biográfico» siempre tan subrayado por Lluís Duch y por el propio Mèlich. Las ideas, las intuiciones, las indagaciones de un pensador, tienen su origen en la biografía. La obra de Mèlich publicada hasta hoy no contiene demasiados elementos autorreferenciales que permitan insertar sus aportaciones dentro de una determinada trayectoria biográfica. Esto es lo que permite hacer fácilmente el género de las conversaciones. ¿Por qué Joan-Carles Mèlich estudió filosofía? ¿Por qué en la Autónoma de Barcelona? ¿Qué profesores lo

marcaron? ¿Por qué se fue a Alemania? ¿Cómo conoció la obra de Lluís Duch? ¿De dónde sale su investigación sobre la finitud, su distinción entre moral y ética, su valoración sorprendentemente positiva de la noción de mala conciencia? ¿Cómo lee Joan-Carles Mèlich? ¿Cómo escribe? ¿Cómo imparte docencia? En definitiva, ¿qué lo ocupa y lo preocupa? ¿En qué cree y en qué no? ¿Por qué su crítica constante a la metafísica y a los absolutos?

Son cinco las conversaciones recogidas en este libro, que coinciden a grandes rasgos con los seis capítulos del libro (los capítulos IV y V corresponden a una sola conversación). Fueron conversaciones de dos horas largas, grabadas en vídeo, transcritas por Gemma Bayod y editadas por Elisenda Sevilla i Altés, por Mèlich y por mí mismo. Joan-Carles Mèlich me pidió prudencia en el trabajo de edición: que la voluntad de dar un texto legible no privara al lector del contacto con el carácter oral —y, por lo tanto, vivo— de nuestros diálogos. Así, por ejemplo, hemos renunciado a confrontar con los originales las citas que Mèlich decía de memoria durante las conversaciones, hemos mantenido algunas repeticiones, hemos respetado los *excursus*...

Mi deseo es que estas conversaciones sean, para quien no han leído nunca a Mèlich, un estímulo para hacerlo. Y, para quien ya se ha iniciado en su obra, una oportunidad para releerla desde el conocimiento de sus claves profundas.

IGNASI MORETA  
Barcelona, febrero del 2018